

PREÁMBULOS

UNA DE LAS GRANDES DEUDAS PENDIENTES DE LA DEMOCRACIA: LA DESIGUALDAD

Betina Rolfi.

Tercer encuentro de Preámbulos, muchas gracias a todos, a los vicepresidentes de la universidad, Hugo Timossi presidente de la UIA, muchas gracias por acompañarnos, decanos, directores de colegios, amigos. Bueno, repasando lo que ya casi todos sabemos, Preámbulos es un ciclo que pensamos desde la universidad en ocasión de cumplirse los 35 años de democracia para generar un escenario donde podamos dialogar entre la academia, la política, la sociedad, los representantes de las PYMEs y de los trabajadores , las organizaciones sociales, acerca de qué es lo que nos pasó durante todos estos años, cuáles son los saldos a favor, cuáles las deudas, qué desafíos tenemos y cómo imaginamos que podemos construir algo juntos hacia adelante.

Ustedes ya saben que la propuesta de hoy es reflexionar acerca de la cuestión de la desigualdad social en la Argentina. Nosotros, con el equipo, habíamos pensado una cronología y de algún modo, sin quererlo, los paneles anteriores fueron armando el escenario para que esto sucediera. Los que han estado, los

demás recuerdan a Martín Rodríguez hablando de la pobreza como lo urgente a pensar en la Argentina. A Malamud hacer la misma referencia. Lo mismo Myriam Southwell en la pasada. Es decir, de alguna manera esta idea que nosotros acercamos de ¿Es la desigualdad la deuda de la democracia? Vino instalándose en este mismo escenario. Tenemos para pensar sobre eso hoy con un panel de lujo. Voy a tener que leer quiénes son.

Está con nosotros Agustín Salvia, él es Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por el colegio de México, investigador principal del CONICET, director de investigación del Observatorio de la Deuda Social argentina de la UCA y director del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani de la UBA. Mariana Marchionni es Licenciada en Economía y Doctora en Economía por la UNLP, investigadora senior del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas e investigadora del CONICET. Maristella Svampa , es Licenciada en Filosofía y Doctora en Sociología por la escuela de altos estudios en ciencias sociales de París, investigadora principal del CONICET y Profesora Titular de la Universidad Nacional de la Plata. Y Gabriel Kessler, Licenciado en Sociología y Doctor en Sociología por la escuela de altos estudios en Ciencias Sociales de París, investigador principal del CONICET y Profesor Titular en la UNLP y en la UNSAM. Bueno, más o menos las ideas disparadoras estuvieron dadas, en aquel momento incluso más allá de este Preámbulo, en el 83 la cuestión de la igualdad social estaba presente en los discursos políticos o en los desafíos. Recordemos simplemente con la democracia "se come, se cura, se educa". Es

decir, no se hablaba sólo de recuperación de derechos individuales o de libertades, sino también de la posibilidad de que luego de lo que había sido la tremenda economía de ajuste de la dictadura viniera con la democracia también un tiempo que posibilitara mayor igualdad. Y, sin embargo, 35 años después pensamos que esa no sólo es la deuda sino que la situación ha empeorado. ¿Podemos reflexionar sobre eso?

Agustín Salvia

Muy buenas tardes, un honor, un placer estar acá con ustedes reflexionando estos temas y con los amigos colegas. Yo vengo sin prepararme, no me habían contado cómo era la mecánica, venía con una presentación, pero tampoco vinculada a la temática. Así que buena parte de lo que van a escuchar son reflexiones conocidas o aceptadas por mí pero improvisadas en este escenario. Frente al disparador lo primero que se me ocurre es plantear que los conceptos son aquello que de alguna manera la teoría o la mirada teórica, filosófica o ideológica que hacemos de las cosas dan cuenta o hacen observable, entonces pensar que tanto la relación entre democracia y equidad o igualdad y desigualdad aparece como un vínculo comprometido y necesario, lleva primero a plantearnos cómo estamos definiendo en ese contexto histórico desigualdad. Buena parte de la agenda sobre la desigualdad no estaba en nuestro país. No sólo porque había sido atravesado por una dictadura en que la visibilidad o la visualización de las desigualdades económicas y sociales no parecían ser un tema de preocupación y de importancia al modelo político económico imperante en ese momento sino porque buena parte de la agenda

de la desigualdad y la igualdad venía transitada por un movimiento político como era el peronismo, el justicialismo, en donde la justicia social implicaba la lucha contra el capital entre otras manifestaciones, sea cierto o no en términos de lo que significaba. La igualdad significaba un programa de bienestar económico y social en donde la redistribución del ingreso era condición necesaria. Y era la agenda en ese momento del CEPAL. No pensado tanto necesariamente en materia de distribución del ingreso pero sí pensado en términos de mayor equidad en las capacidades productivas. Y de mayor equidad en cuanto a las capacidades de producción y re-distribución del ingreso que se producía en una sociedad heterogénea, estructuralmente heterogénea como eran y lo son las sociedades latinoamericanas. Y la agenda de la desigualdad más allá de pensarse en términos de redistribución del ingreso entre capital y trabajo aparecía también como parte de un programa de desarrollo. Es decir, con la necesidad de crecimiento. Y un crecimiento que brindara oportunidades de distribución y redujera las desigualdades regionales y las desigualdades sociales. La democracia, por lo menos la democracia de Alfonsín, a mi juicio, y dado que estamos haciendo no sólo haciendo reflexión académica a partir de lo que consideramos son evidencias, sino también dando opinión, así que parte de lo que exponemos son opiniones, no necesariamente resultados de la investigación sistemática. La democracia de Alfonsín no puso en agenda la igualdad ni mucho menos la contradicción con la desigualdad, el crecimiento y la desigualdad. Puso básicamente en agenda la importancia de recuperar las instituciones democráticas con el objetivo de que la ciudadanía política se pueda efectivamente generalizar, instituir, se plasme y se consolide y que a partir de esto los derechos constitucionales puedan ser reivindicados o

demandados. Y que buena parte de esa constitución como de esos derechos que podían ser reivindicados no pasaban por la lucha, o el conflicto entre el capital y el trabajo ni entre los poderosos y los débiles sino que pasaba por el progreso, por el crecimiento. Fue una agenda que comenzó a ser de generación, de crecimiento y de lucha contra la pobreza, pobreza en términos de falta de bienestar económico, falta de bienestar social y mucho más a la luz de los fracasos económicos de la dictadura, la guerra de Malvinas, los procesos hiperinflacionarios, los procesos recesivos, los procesos de reconversión y desindustrialización que se generaron con la dictadura misma había producido un proceso de empobrecimiento social, por mucho que tal vez no se lo nombrase bajo esos términos. Y eso significaba cómo mejoramos la educación, el trabajo, la salud, el bienestar general. Pero no implicaba una agenda de la redistribución, implicaba una agenda del progreso. Obviamente el campo académico venía transitando por una reflexión y una investigación acerca de las desigualdades. Menciona de Imaz, en términos de los que mandan, como el viejo libro de los años 60, 70 o la propia investigación de Gino Germani o las investigaciones de Sergio Bagú en la facultad de ciencias económicas de la UBA, todos planteaban los problemas de la desigualdad. Estaba detrás el mismo Pepe Nun, hace poco le hemos dado un homenaje. Venía trabajando qué pasaba con esa masa marginal de excluidos y de no necesitados por el capitalismo a la luz de un proceso de concentración económica. Y la dictadura lo que produjo fue un quiebre importante en todas esas investigaciones, en esos programas de investigaciones. Sean más estructuralistas, más marxistas, siguiendo distintos enfoques, fue un quiebre en términos de la capacidad de seguir pensando la sociedad argentina en términos

de claves de desigualdad, en términos de poder y de redistribución del ingreso y la riqueza, algo que la dictadura también quiebra entre otros procesos y que la democracia no los retoma con fuerza. Retoma sí el programa de cómo medimos la pobreza, cómo medimos los ingresos, cómo medimos el desempleo, cómo medimos el bienestar. E incluso cómo medimos la desigualdad a través de un índice de distribución de Gini que no mide efectivamente la desigualdad y la distribución real del ingreso y del poder, sino entre quienes son observables por las encuestas que son generalmente desde las clases medias hasta los sectores populares, pero los poderosos nunca entran, no nos reciben a los encuestadores o en todo caso si los reciben cuando uno les pregunta el ingreso contestarán “no lo sé, en realidad tengo que consultar al contador”. Entonces en esta lógica la invisibilidad del poder que viene arrastrada de la dictadura no se descubre desde el punto de vista de la política pública con el alfonsinismo. No se lo muestra, se muestran los problemas de la pobreza, las demandas sociales. Eventualmente, si esto es una consecuencia en términos de equidad, de acceso a bienes y servicios por derecho constitucional, puede ser pensado en términos de igualdad. Pero no estaba pensado en términos de redistribución del poder, de redistribución de las capacidades productivas y de las riquezas. El menemismo obviamente, las crisis, los ciclos económicos argentinos van mostrando que a cada ciclo deviene un nuevo proceso de concentración económica. Lo simplifico de esta manera. Pero más menos pasa esto. Procesos de empobrecimiento para los sectores que estaban relativamente enganchados y procesos de encumbramiento, de ascenso social para los segmentos de las cúpulas económicas y sociales, incluso de los sectores medios profesionales que eso es

lo que ocurrió durante los 90. La agenda, la desigualdad no fue puesta tampoco en discusión. El Fondo Monetario y el Banco Mundial venían con la agenda de la lucha contra la pobreza, otra vez atendamos a los que quedan detrás de las reformas estructurales en el tendal y cubrámoslos y asistámoslos para que no se vayan del todo. Al menos para los que mencionaba Pepe Nun en su momento, que esa masa marginal no se constituyera en disfuncional al régimen político. La democracia aquí no volvió a plantear como sistema político el problema de la desigualdad en términos de problemas de poder y de distribución de riqueza. Los procesos de modernización del menemismo efectivamente agravaron el problema y produjeron nuevos procesos de movilidad social de las clases medias. Sintetizo porque quiero llegar al día de hoy. El kirchnerismo tampoco puso en agenda el poder. Puso en agenda otra vez los procesos de recuperación de contrarreforma para avanzar en un programa de crecimiento capaz de generar ingreso y bienestar como el viejo programa alfonsinista, eventualmente con algunas connotaciones justicialistas y más allá de algunas disrupciones o problemas puntuales en términos de conflictos de poder no dejó de producirse durante todo ese período un proceso de concentración económica importante en las cúpulas. Y que no fue detenido por el proceso kirchnerista, el gobierno kirchnerista. Y tampoco fue puesto en agenda la desigualdad sino otra vez el crecimiento y la reducción de la pobreza o de la no pobreza dado que tampoco se ha visibilizado. Finalmente tampoco Cambiemos pone en agenda el problema de la desigualdad, más aún lo encubre detrás de un cambio cultural, del cambio de dos Argentinas, la Argentina que quiere el pasado y la que quiere el cambio. Y frente a esto las desigualdades parecen más culturales que económicas, sociales o políticas. De

distinta manera a mi juicio la democracia viene encubriendo el problema del poder que está detrás de la desigualdad y la distribución de la riqueza. Y de la capacidad de una sociedad que converge en un programa de desarrollo con mayor equidad, con un capitalismo capaz de ser, adaptarse o de ser obligado a negociar o participar de un modelo político- económico de esa naturaleza, con espíritu redistributivo y con un marco jurídico y político que obligue a procesos redistributivos del poder y del ingreso y que haga de esto no sólo un país que porte más sino que consuma más hacia el interior y que genere más bienestar y más equidad regional. Y cierro con esto. La paradoja es, hoy por hoy, quiénes tienen en la agenda la equidad. ¿Saben qué? Si uno toma ahora la literatura del banco mundial van a encontrar que buena parte de los diagnósticos están asociados a los problemas de la desigualdad en América Latina y cómo la desigualdad no favorece el proceso de crecimiento y desarrollo. Obviamente que la desigualdad para el modelo Banco Mundial o Fondo Monetario no es la desigualdad la distribución del poder en términos de lo que estábamos definiendo y de las capacidades de distribución de riqueza, sino que es cómo el mercado, el libre mercado, con menores regulaciones estatales hace factible que efectivamente crezca la economía, distribuya, derrame al tiempo que asistimos a los más pobres para que efectivamente puedan mejorar sus ingresos mínimos. Une el sistema de fuerte cohesión social a través de la distribución del bienestar mínimo, de su bienestar mínimo, de su ciudadanía mínima, junto con un proceso de crecimiento, de expansión, de ampliación del crecimiento económico con mayor captación tributaria, menor déficit fiscal mayor redistribución justamente hacia los

elementos más pobres en términos no de equidad sino en términos de cohesión y bienestar mínimo de la sociedad. Bueno hasta aquí la primera vuelta.

Mariana Marchionni

Muchas gracias y un honor es estar acá sentada al lado de tremendos grosos. Nuevamente diré que yo también improviso porque se imaginan que si lo que voy a presentar lo preparé, al lado de la improvisación de Agustín, es un papelón.

Voy a poner la lupa en una dimensión de la desigualdad que son las desigualdades de género que tampoco estuvieron en la agenda durante toda esta etapa que describió Agustín y que de alguna manera la sociedad está forzando a que se ponga en la agenda ya hace unos años afortunadamente. Lo que voy a tratar de hacer es contarles la situación de las mujeres y en particular la desigualdad respecto de los hombres en Argentina y en América Latina hoy por hoy basados en resultados de algunas investigaciones y posiblemente mechados de mi opinión personal o mi interpretación, mi lectura de esos datos. En primer lugar es imposible no reconocer los enormes progresos de las mujeres en pos de la igualdad de género, digamos desde mediados del siglo pasado. Pero, bueno, quedan brechas enormes y ese es el gran desafío por delante y déjenme empezar tal vez con una de las muestras a mi entender más contundente de ese avance de las mujeres que es el aumento fuerte y sostenido de la participación laboral de las mujeres desde mediados de

años 50, años 60 donde la participación en América Latina laboral femenina pasó de un 20%, 2 de cada 10 salían al mercado en los años 60, hoy en día que estamos hablando del orden de un 60% en promedio en la región y en la Argentina estamos en ese nivel más o menos. Esta es la parte llena del vaso, los progresos y la parte vacía enseguida la vemos cuando nos ponemos a comparar ese 67 % que hasta recién nos tenía contentos con el 95 % de participación de los hombres que otra vez es lo que hoy en día sucede en la región y en particular en Argentina también son cifras muy parecidas al promedio regional. Entonces esta brecha entre hombres y mujeres en términos de participación en el mercado laboral 30 puntos, 67% versus 95% es enorme. Si comparamos con otros países un poco más desarrollados pero que están dentro del mismo mapa cultural que latinoamérica como España, Portugal tienen 10 puntos de brecha 80% vs 90%, 85% vs 95%. Es decir, es enorme y por lo grande es preocupante también porque la participación laboral o las brechas en la participación laboral nos hablan de otra brecha de género que también nos preocupan y de las que yo no voy a hablar hoy, pero nos hablan del empoderamiento, de la capacidad de negociación de las mujeres al interior de sus hogares, de la violencia de género, de las decisiones de fecundidad, de la dependencia en la vejez, o sea , si uno piensa o si pensamos que todo es causa y efecto, pero si de alguna manera la participación laboral es una semilla está repercutiendo en todos estos frutos indeseados. Ahora, esta brecha de 30 puntos de participación entre hombres y mujeres no es uniforme a través de los distintos grupos poblacionales. No sé. Si comparamos mujeres con más o menos educación, ni hablar si comparamos mujeres con distinta situación conyugal, con o sin hijos, y ahí aparece toda la cuestión de roles de género.

Nosotros miramos mujeres que viven en pareja o mujeres que tienen hijos en edad ..., menos de 6 años, chiquitos, las tasas de participación son del 55, 60% versus mujeres que no viven en pareja, solteras, divorciadas, lo que sea, mujeres que no tienen hijos la tasa de participación es de 80% para arriba. Es decir, le estamos poniendo números a algo que sabemos todos, que es cómo la sociedad asigna los roles de cuidado, tareas domésticas, etc. entre géneros y cómo la carga sigue siendo desproporcionalmente alta sobre las mujeres y, para poner un número acerca de este desbalance, déjenme contarles lo que surge por ejemplo de las encuestas de uso del tiempo. Lamentablemente tenemos una sola en Argentina a nivel nacional y es de 2013, pero más o menos pinta la historia. Cuando uno compara, ya dejando de lado las mujeres que no entraron al mercado, mirando a las mujeres que sí entraron al mercado, ¿Cuánto trabajan? 35 hs. por semana en promedio. Los hombres ¿cuánto trabajan? 45 hs. por semana en promedio, ése es el trabajo remunerado. Sumemos ahora todas esas actividades de cuidado, tareas domésticas, que otra vez decimos, tan desproporcionadamente a cargo de las mujeres y veamos ahora cuál es el balance de cantidad de horas trabajadas entre hombres y mujeres, pero trabajo total remunerado más no remunerado. Bueno, las mujeres trabajamos una hora más por día, señores. Y nos pagan por mucho menos, porque el resto es trabajo no remunerado. Esto es nada más para ponerle números otra vez a algo que todos conocemos. Y este desbalance, esta desproporción de carga sobre las mujeres otra vez no es neutral con relación a la distribución de otras variables, de otras desigualdades de las que hablaba Agustín. Esto no es neutral respecto de la distribución del ingreso. La desproporción en la carga de responsabilidades de cuidado se concentra en los

quintiles más bajos de la distribución del ingreso. Tenemos, las mujeres de los quintiles más bajos trabajan 50 horas por semana en actividades no remuneradas, las mujeres de los quintiles más altos en 30 horas porque pueden delegar en terceras personas, en instituciones, etc. y arriba de esto sumemos las brechas de fecundidad. Las mujeres de los sectores socioeconómicos más rezagados, de los quintiles más bajos, con menos educación tienen muchos más hijos en promedio en la región, entre 2 y 3 hijos más que las mujeres de los quintiles más altos, o de las mujeres que llegaron a la universidad. Comparen mujeres que sólo accedieron a la primaria vs. mujeres que llegaron a la universidad 2 o 3 hijos de diferencia. Si eso fuera decisión nada más, pero parte de esa brecha, es la brecha enorme que hay en los sectores más desfavorecidos entre fecundidad efectiva y fecundidad deseada. Según las encuestas de -y esto no es que yo le pregunté a alguien- en las encuestas le preguntamos a millones, a miles que representan millones de mujeres latinoamericanas, la brecha entre fecundidad efectiva y fecundidad deseada en los quintiles más bajos de la distribución, por ejemplo mujeres que sólo accedieron a educación primaria, algunas no la completaron, es entre 1 y 2 hijos. Entonces todo se retroalimenta. ¿Qué nos está pasando con las brechas de género? Hasta ahora casi todo hablé de cuánto peor están las mujeres de los quintiles más bajos y del otro lado la distribución también hay brecha de género. Tiene mucho más marketing, los “techos de cristal”. Las mujeres que estando más educadas que los hombres en la región: en Argentina 33% tenemos estudios superiores completos, un 25% de los hombres tienen estudios superiores completos y accedemos en mayor proporción a cargos capacitados, a trabajos profesionales técnicos, pero no accedemos a la

jerarquía. Están los techos de cristal y esos techos de cristal en parte son discriminación. En buena parte seguramente y ahí sí que no tenemos medida. Y otra parte son auto discriminación, lo que decimos autoselección. ¿Por qué? Porque hay algún punto en la carrera que las mujeres decidimos o algunas se ven forzadas a relegar esa carrera, ese avance en pos de la flexibilidad laboral que le permita, otra vez, lidiar con esta necesidad de trabajar y hacerse cargo de las responsabilidades familiares. Entonces por todos lados hay brechas de género entre las que están más a la izquierda de la distribución, entre las que están más a la derecha. Para cerrar, entonces, este desbalance en la distribución de responsabilidades de cuidado y tareas domésticas termina poniendo en funcionamiento un círculo vicioso que va a la participación laboral, a la necesidad de elegir trabajos flexibles, esto pongámosle igual a informalidad, precarización laboral de un lado y del otro lado acortando carreras, no llegando a la jerarquía que se retroalimenta con menos independencia económica, con menos empoderamiento y la rueda no para de funcionar. Y ahí entran las políticas públicas, definitivamente que son las que tienen que cambiar esta dinámica y cambiar esta dinámica no desde la estratósfera, cambiar esta dinámica para consolidar cambios que en la sociedad se están produciendo, cambios culturales que se están produciendo. Necesitamos que se consoliden y las políticas públicas son claves. Y para cerrar, sólo para puntuar algunas de esas políticas públicas para estos temas que acabo de discutir tienen un rol clave, está la expansión de instituciones de cuidado, entonces la expansión de facilidades: jardines maternales, jardines infantiles públicos y de calidad. Jornada escolar extendida, por un lado. Por otro lado las licencias, además de la extensión del tiempo de licencia, que haya

licencias para ambos progenitores. Hay una parte que debe ser intransferible, si no le ponés de nuevo el poder de la carga a la negociación intra-hogar que sigue viciada por los roles tradicionales. Y, por último, pero no menos importante, la información y los medios para la efectiva planificación familiar, educación sexual, acceso a anticonceptivos, aborto legal.

Gabriel Kessler

Quiero empezar polemizando porque es lo más divertido y además tiene que ver con lo que yo había preparado. Sí creo que en el kirchnerismo hubo una tematización de la desigualdad. Creo que en general eso no es dicotómico, si está o no está, hay distintos grados. Sí, posiblemente acuerdo que hubo menos discusión o menos interés por la concentración del poder y sobre todo por la concentración de la propiedad. De todos modos creo que la pregunta con la que parto es si disminuyeron las desigualdades en la Argentina. Y me parece que ahí, tomo un poco la hipótesis que yo trabajé. Para hablar un poco más del presente en el período del kirchnerismo yo trataba de demostrar la idea de tendencias contrapuestas, es decir, mostrar cómo durante el período kirchnerista algunas desigualdades habían efectivamente disminuido claramente comparado al período anterior y comparado a todo el período democrático y otras, en cambio, habían aumentado. Algunas desigualdades que provenían del pasado, otras que se habían generado en el mismo momento. Algunas desigualdades, esas tendencias contrapuestas se podían ver en una misma esfera. Uno veía, por ejemplo, un aumento poco publicitado por el gobierno kirchnerista pero muy importante de la cobertura de salud que

pasó de un 40% a un 60% y ese aumento de la inclusión también implicó o fue paralelo a un aumento de la segmentación interna en términos de calidad del llamado descrédito de las obras sociales, etc. pero también otras desigualdades se producían, de eso va a hablar Maristella, ya combinamos, que tenían que ver con algunos efectos positivos de la época. La reactivación económica, el apetito del mercado inmobiliario urbano y de los "sobrenegocios" por la tierra también hizo que, o llevó a, que hogares que vieron mejorar su situación económica estuvieron mucho más lejos del acceso a la tierra y a la vivienda urbano-rural. En ese sentido, digamos que a los sociólogos y las sociólogas no nos gusta dar respuestas tajantes, pero frente al bueno, ¿Qué pasó? con lo que concluía después de evaluar distintas dimensiones es que la tendencia del período kirchnerista había sido hacia la disminución de las desigualdades -porque yo prefería comparar tendencias de años que comparar un año con otro que siempre lo puedo usar a mi favor si quiero demostrar que todo ha mejorado o que estamos en el peor de los mundos- es que había una tendencia general hacia la disminución de las desigualdades y en ese sentido, lo que yo pienso para la Argentina y para los gobiernos post neoliberales, es que lo que lograron fue luchar o morigerar algunos aspectos de las exclusiones más importantes que se habían generado en los años 90 y previamente. Y de algún modo, y no lo digo irónicamente, lograron cumplir la promesa no cumplida del neoliberalismo de extender la red de protección para los más pobres generando políticas de ingresos. Teníamos antes del post neoliberalismo muchos millones y millones de latinoamericanos de ingreso cero y eso se logró cubrir. Es decir, fue una lucha contra la exclusión. Vaso medio vacío, eso es todo. Vaso medio lleno, si no lucho contra la exclusión no puedo seguir

luchando contra la desigualdad. Y en el caso de la Argentina, para sintetizarlo de algún modo e ir un poco más hacia donde quiero ir, lo que yo veía era que sobre todo habían aumentado mucho las coberturas por la extensión de la AUH, de las jubilaciones, de la Ley de Empleo Doméstico, de la Ley de Empleo Rural, de aumento de la gestión educativa, por las leyes de Igualdad de Género, Matrimonio Igualitario, la ley no necesariamente estipulada de Salud Mental. Es decir, hubo movimientos en pos de aumento de la discusión de la desigualdad. Mucho o poco, siempre va a ser poco. Igual no estoy haciendo una defensa del gobierno kirchnerista, estoy haciendo una mirada en términos de desigualdad. Y lo que yo de algún modo concluía era que Argentina había sido, si uno puede comparar, cosas que no son a veces del todo comparables, había sido más igualitaria o había logrado más avances en la disminución de la desigualdad -y ahí sí me he basado mucho en los trabajos de Agustín- en todo aquello que traccionaba el mercado de trabajo, sobre todo el urbano y el más protegido, que en otras cuestiones, como salud arbitrada por el gasto. Otros logros fueron menores que los de otros países que gastaron menos en términos públicos y privados. En educación voy a ser cuidadoso, voy a decir algo final. Uno podría decir en términos de calidad, pero lo voy a poner entre paréntesis el acceso a la tierra y la vivienda, por ejemplo, y la concentración de homicidios que se concentraban sobre todo en los lugares más pobres y entre los más pobres. En ese sentido otro hallazgo, algo que yo descubrí analizando distintas dimensiones -quizás no es un descubrimiento, pero a mí me sirvió para pensar- es que como decía bien Agustín, en general en la Argentina cada ciclo político y cada ciclo económico están lamentablemente anudados porque cada ciclo político ha terminado con algún

tipo de fracaso económico. Pero no todas las dimensiones siguen los mismos tiempos. Si uno mira salud, si uno mira educación, si sobre todo miro la cuestión urbana, la tierra, la vivienda, tienen a veces otras temporalidades, otros hitos, otros puntos de inflexión. Y esto es importante porque estamos en un proceso lamentablemente, sin lugar a dudas, en este gobierno de aumento de las desigualdades y sin duda todavía a todos los que trabajamos estos temas nos preguntan ¿Cómo se está viendo el aumento de la desigualdad? En algunas cuestiones, eso lo vimos en el trabajo de Agustín y de otros colegas. Se ve más claramente en cuestiones de ingreso al mercado de trabajo. Pero hay otras dimensiones, en salud, en educación, en tierra, en vivienda en concentración geográfica donde las temporalidades son un poco más largas, donde hay sedimentaciones, donde el efecto o el impacto tiende a tener una inercia, a sentirse a más largo tiempo y al mismo tiempo hay derechos, hay resistencias, hay una sociedad, hay organización social, hay movimientos sociales. Es decir no se trabaja sobre una *tabula rasa*. Entonces ahí también hay como un panorama, un rompecabezas con temporalidades, movimientos, tendencias contrapuestas en ciclo, sin duda, de aumento de las desigualdades. En ese sentido quiero marcar tres o cuatro cuestiones para ir a algunas de las tareas que como académicos y académicas creo, que en relación a la desigualdad tenemos que realizar. En relación a ello siempre tengo una preocupación por aquello que aparece menos visible. Porque la exclusión más extrema es aquella que ni siquiera imaginamos, que ni siquiera hablamos, que ni siquiera puede cortar las rutas, que ni siquiera llega a interrumpir algo del ciclo normal de la cotidianidad. Entonces, en primer lugar, hay una desigualdad que a mí siempre me impresionó que es la desigualdad

demográfica. En general no le damos importancia a la demografía. Los países latinoamericanos no tienen desde hace décadas políticas de población y como ha mostrado nuestra colega Susana Torrado en la Argentina tenemos un ciclo largo de vida de los sectores medios y tenemos un ciclo corto de aquellos sectores más marginados, que la vida los lleva a que los ciclos sean más cortos. Se sale rápido del sistema educativo, se entra rápido al mundo del trabajo. Se tiene más rápido que los sectores medios y altos hijos con poco intervalo y se sale más rápido del mundo del trabajo para morir más rápido. Esa desigualdad fundamental que Susana en un trabajo llama “Vivir apurado para morir rápido” habla de una desigualdad que cristaliza otras desigualdades y que en general nuestras políticas no ven. Y me parece que ahí también hay otra desigualdad que a mí me impresiona mucho. Cuando trabajaba en este libro que es las enfermedades invisibilizadas de los pobres. En la Argentina perdura la tuberculosis, perdura una enfermedad que parece de cuando íbamos a la escuela primaria el Chagas que se ha multiplicado el Hantavirus. Y tenemos medicamentos huérfanos críticos que los laboratorios no quieren hacer porque los pobres no pueden comprar. Yo seguí y lo miré hoy antes de venir. El medicamento para mantener las deficiencias cardíacas que vienen del mal de Chagas, y que según se dice no está del todo demostrado, Roche se lo ofrece al ministerio en la época del kirchnerismo y le regala la patente y el gobierno se lo da a un laboratorio amigo que no voy a decir el nombre y de hecho lo estuve mirando hoy y el medicamento sale casi mil pesos. Pero quiero decir, hay un mundo ahí de enfermedades invisibilizadas que no tiene la capacidad quien las sufre, no tiene la capacidad de abogar por ellas, pero que eso es un núcleo de desigualdad estructural en nuestra sociedad. Y

hablando de desigualdad de género, algo que creo no se puede dejar de decir, estamos acá, que el 59% de los docentes son docentes, las docentes universitarias son mujeres y sólo si no vi mal los números, de 56 rectores hay 5 rectoras, o sea el 8 o 9 %, o sea que también en nuestro interior, en nuestra academia el poder máximo está desigualmente distribuido. Me parece que tenemos que ser autocríticos también de la distribución del poder al interior de nuestro propio mundo. O sea que hay que mirar también dentro de casa y dos cuestiones más. Me parece que también hay una desigualdad producto de miradas no renovadas sobre la discapacidad, por supuesto, sobre la vejez. A veces se dice que la juventud es el futuro. Si todo va bien la vejez es el futuro. Obvio, si no nos caemos antes, la vejez es el futuro. Y ahí es donde menos hemos renovado nuestra mirada de reconocimiento y perdura la mirada entre quietista, vulnerabilista, y hay toda una necesidad de cambiar una lógica de desigualdad a partir de un diálogo sobre todo respecto a la vejez, qué derechos queremos tener, qué privaciones, qué riesgos. Me parece que hay la necesidad también para avanzar en desigualdad, cambiar la mirada sobre distintos grupos. Por supuesto el género es lo que más falta, pero lo que más se movió o lo que más se está moviendo, es el momento más interesante en Argentina. Pero me parece que en algunas cuestiones y creo que la vejez puede ser empezada a ver como una minoría. Y para terminar, cada vez más tengo una mirada, de que la desigualdad o la lucha contra la desigualdad no puede ser un capítulo de la política sino que toda una política pública, una inversión productiva. Un plan de seguridad que se hace acá o allá, un puente que se hace en este lugar o en otro, un shopping center que se pone acá o allá, una estrategia productiva en relación con la construcción, todo gravita sobre la

desigualdad o distintas desigualdades. Todo afecta de manera positiva o no a distintas clases, a varones y mujeres, a distintos grupos de edad, a distintos grupos étnicos, a distintos territorios. Entonces creo que algo que deberíamos poder incorporar en cada una de las decisiones que se tomen desde lo público y lo privado es la pregunta sobre cómo esto va a gravitar en la desigualdad de distintos grupos. Me parece que no puede ser algo que esté después, sino que debería poder ser algo que esté en la argamasa misma de las decisiones que se toman. Esas preguntas que hoy se hacen incompletas, etc., con relación a género deberían hacerse en relación a las distintas cuestiones que nos afectan a nuestra vida en general y me parece que ahí hay un lugar de la desigualdad que debería estar en el centro mismo de la pregunta sobre qué hacer.

Maristella Svampa

Muchas gracias por la invitación, es un placer estar acá. Hace ya nueve años que trabajo en la Universidad Nacional de La Plata. Estoy muy contenta de esta invitación para pensar de alguna manera tendencias en relación a la desigualdad a 35 años de democracia. ¡Qué desafío!. También voy a empezar por la polémica. Quisiera en todo caso establecer un primer punto general o de interpretación general y luego ir hacia las desigualdades en plural asociándolas a ciertos períodos políticos. La primera tiene que ver con la visión que podemos tener de estos 35 años de democracia en los cuales evidentemente se han amplificado las desigualdades, la situación de dependencia e inclusive se ha consolidado una matriz de corrupción que no está desligada también de los procesos de desigualdad, porque los procesos de desigualdad no son solamente

producto de políticas, erradas políticas económicas, sociales, sino también de estructuras de corrupción que permean todos los poderes y ante los cuales hay ausencia de determinados poderes y sobre todo ausencia de controles verticales y horizontales. A mí me parece que eso en primera instancia hay que subrayarlo porque la explicación de por qué estamos así al menos en términos más procesuales se tiende en general a relegar solamente a los planes o los programas políticos y económicos. Pero cuando pensamos la desigualdad también a 35 años de democracia inevitablemente pensamos en la dictadura militar y el legado que nos dejó. Efectivamente la Argentina era otra. Acá lo dijo Agustín. La dictadura militar implicó una cesura, no vino sólo a disciplinar a la sociedad argentina sino que cambió la distribución del poder al interior de esta sociedad, empobreciendo notablemente a los sectores populares y también a sectores de la clase media. El empobrecimiento de la clase media comienza también con la dictadura militar, si bien ésta afectó o golpeó de manera directa a los sectores populares. Guillermo O'Donnell tiene una frase que a mí me gusta mucho que la utilizó para comentar un libro de Eduardo Basualdo que hace un balance del menemismo y él decía lo que sucede es que la dictadura dejó los dados cargados. Cómo hacemos efectivamente para que haya una distribución más igualitaria del poder y sobre todo cómo hacemos para ser conscientes de esta asimetría. En esa línea, desde mi punto de vista, efectivamente, la dictadura militar asentó las bases de la gran asimetría social, económica, política que atraviesa la historia de los 35 años pero de la cual no todos los gobiernos que pasaron eran conscientes. Yo coincido con Agustín de que efectivamente no sólo no estuvo en la agenda del alfonsinismo el tema de la desigualdad sino que el alfonsinismo no fue

consciente de las repercusiones o de las grandes transformaciones, las grandes mutaciones que había sufrido la estructura social y cómo eso había también repercutido en la propia conciencia o autorrepresentación de los actores sociales, de las clases medias, de las clases populares acerca de cuál era su rol en la sociedad. El alfonsinismo no tomó nota de ninguna manera de esa gran asimetría que recorría la sociedad. El menemismo sí tomó nota pero sabemos lo que consolidó. Lo que hizo fue consolidar la gran asimetría que había ya instituido la dictadura y amplificarla. De la mano de un modelo neoliberal que tuvo distintas declinaciones y que sumió en un gran proceso de empobrecimiento de nuevo, de exclusión, desempleo masivo, sin red de protección social a sectores populares y también una división interna en las clases medias entre ganadores y perdedores. A mí me tocó en esa línea, en esa época indagar sobre las transformaciones de la estructura urbana, de los nuevos modelos de segregación urbana que venían de la mano de los countries y los barrios privados, que eran una ilustración de esa desigualdad, de la consolidación de esa asimetría, pero sobre todo de la mano de ese proceso tan vertiginoso que instaló el menemismo que fue la gran polarización. Eso fue lo que produjo la gran polarización y una impresión de intemperie por parte de los sectores populares y los sectores medios que han perdurado en muchos casos, que ha perdurado. Sobre la cuestión de la desigualdad en términos socio urbano quisiera hablar posteriormente. Ahora me interesa el esquema más general porque efectivamente ese proceso de polarización social que atravesó el menemismo y que se acentuó con los dos breves años de la Alianza, sabemos que también hay una gran crisis, 1989 fue una, 2001 fue otra que implicó de nuevo una redistribución negativa del poder social que repercutió

negativamente sobre sectores populares y medios. ¿Qué decir del kirchnerismo? La verdad es que yo no tengo una visión tan optimista del kirchnerismo. Durante los primeros años e inclusive con la salida de la crisis, efectivamente yo creo que hubo una gran ilusión por parte de diferentes sectores acerca de que esos cambios iban a ser duraderos, que esos cambios en términos de redistribución del poder social, si es que lo había, iban a ser duraderos. Yo creo que el kirchnerismo y lo hemos hablado con Gabriel porque la imagen es de él, Gabriel dice el kirchnerismo detuvo la tendencia a la polarización, lo cual no quiere decir que haya disminuido la desigualdad. En general casi todos los trabajos que hablan del ciclo progresista en América Latina son muy optimistas con respecto a la primera parte del ciclo progresista y muy pesimistas respecto del final porque al principio se pensaba que íbamos a contramano de la historia porque la desigualdad es algo que atraviesa claramente a la sociedad del norte: Europa, Estados Unidos. Al final de ciclo progresista nos dimos cuenta que seguimos siendo la región del mundo más desigual del planeta y los estudios que en ese sentido retoman sobre todo la línea interpretativa de Thomas Piketty que se fija en el 1% más concentrado muestran que en nuestro país como en otros países de América Latina no se redujo la desigualdad, más bien se redujo la pobreza. La CEPAL en 2012 sacó un trabajo en el cual muestra que el 19% de la población latinoamericana está o estaba en ese momento bajo planes 19%, es enorme. Es cierto que ustedes lo pueden adjudicar sobre todo a tres países: México, Brasil y Argentina. Pero de todas maneras es enorme porque lo que se institucionalizó es la idea de que hay un sector excluido y que ese sector excluido tiene que ser asistido socialmente. Sobre todo son mujeres, las cabezas de hogares, las que tienen

que ser asistidas. Pero esa asistencia no es garantía de inclusión, más aún, algo que hemos venido diciendo con otros autores es que el ciclo progresista o los gobiernos progresistas a ese nivel instituyeron un pacto del consumo básicamente. La inclusión por el consumo. Pero que no tocaron a los sectores poderosos. Yo siempre digo que esos progresismos de índole más bien populista instalaron el gobierno de interclase. Los populismos son un pacto de interclase. Incorporan a sectores populares como pueden, pero hacen el pacto con el gran capital también. Y lo hicieron el pacto con el gran capital, entre ellos con el capital extractivo, también con el capital financiero. En todo caso se vieron los déficits también al calor de la crisis ya económica de los últimos años de diferentes gobiernos. Con lo cual queda como una sensación muy amarga del final del ciclo progresista. Yo no soy de las que creen que hay que festejar el fin del ciclo progresista, de ninguna manera, pero tampoco hay que mitificarlo. Y el caso es que efectivamente las brechas de la desigualdad, digamos, aumentaron. Así como aumentó, por ejemplo, el proceso de acaparamiento de tierras, donde todo América Latina, el proceso de acaparamiento de tierras que a nivel global se acentuó, está muy ligado a la expansión de la frontera agraria que lejos de hacerse, de estar directamente relacionada con la reforma agraria, está más bien ligada con el hecho de que grandes corporaciones transnacionales o latifundistas se apropiaron de territorios para desarrollar mega proyectos. Y América Latina, ahí, de nuevo, tiene el récord en términos de acaparamiento de la tierra. Entonces en esa línea y para ir terminando y después en la segunda vuelta hablaré más bien de las desigualdades en plural, efectivamente Cambiemos viene acá para reafirmar de nuevo la gran asimetría. Con claridad, no tiene una agenda de igualdad,

nunca la ha pensado, no está en la visión de nuestros gobernantes en absoluto. Yo creo que no hay ni siquiera una captación de la problemática, lo que sí hay a diferencia del menemismo es la consciencia de que hay que desarrollar planes de asistencia social en relación a ese sector excluido que amenaza si no, en términos de marginalidad disfuncional, a la estabilidad del sistema. Eso lo tiene claro, sin que eso signifique que Cambiemos se transforme en un populismo conservador. Ni populismo conservador, ni pacto del consumo. Lo que ha venido en todo caso es a reafirmar las grandes diferencias, y eso de la mano no sólo del aumento de la brecha de la desigualdad, sino del aumento de la pobreza. Esa pobreza que se había reducido al calor del ciclo progresista de la mano del crecimiento económico en muchos casos asociado a la captación de renta extraordinaria con la expansión del extractivismo y la minimización de los conflictos socio ambientales, esa puerta ya se cerró, digamos, no es que se cerró del todo, pero los precios no son como los de otras épocas entonces no estamos en épocas de vacas gordas. Este gobierno piensa sobre todo avanzar con la expansión de la frontera del capital, de eso no hay dudas, pero ya no es una época de bonanza económica. Y tampoco es cierto que tiene una política, inclusive a nivel de otra dimensión, de la salud, la educación, una política de igualdad, y en ese sentido el kirchnerismo tenía en determinados rubros una mirada o una política más orientada a la igualdad, aún si, insisto, en términos de tendencias generales no tocó a los sectores más poderosos y por ende no reformó tampoco la distribución del poder social. Consolidando asimetrías ya existentes. Seguimos entonces con los dados cargados. Y más que nunca, más que nunca con los dados cargados. Aún así yo pienso que ha habido amplificación de las desigualdades, de eso no tengo dudas. Inclusive

yo creo que ha habido consolidación de la relación de dependencia, pienso ahora en China, ni que hablar de la consolidación de una matriz de la corrupción. Igualmente yo soy de la idea que aquellos que abren, no digo para reformar o reformular la brecha de la desigualdad, pero sí los que desnaturalizan la brecha de la desigualdad, en general son los movimientos sociales, los movimientos sociales disruptivos son los que ponen en agenda temas que están ligados a la desigualdad y buscan desnaturalizar por esa vía e inclusive cuestionar el pacto de dominación existente. Lo hicieron en algún momento los movimientos piqueteros, en un período quizás breve, en la época sobre todo de Menem. Hay que ver qué actores sociales hoy en día ante tanta movilización social aún con un carácter muy fragmentado, en ese sentido tiene la gran capacidad de interpelar a la sociedad y sobre todo este pacto de dominación que no está para nada consolidado en un marco de gran crisis social y económica. Cierro ahí y seguimos.

Betina Rolfi

Entiendo la cantidad de cosas que tendrás ganas de aportar pero también quería pedirte si podés hacer alguna suerte de radiografía de la situación de la desigualdad hoy en función de la investigación que ustedes hacen en la UCA.

Agustín Salvia

Quisiera ponerlo en clave a cómo interpretarlo. Vuelvo a plantear que una cuestión es la distribución del ingreso que uno puede medir a través de

indicadores estadísticos más o menos tradicionales y que podemos manejar como es por ejemplo el índice de Gini. Cualquier brecha de ingresos entre percentiles de una distribución. Pero esto capta exclusivamente en nuestras sociedades a los sectores populares y las clases medias. Digamos que queda representada la estructura social argentina en el mejor de los escenarios el 85%, 90% de su estructura social. Entonces lo que estamos viendo cuando evaluamos redistribución del ingreso es cómo se distribuye entre los sectores populares y medios el valor agregado generado por los procesos económicos productivos y las políticas remunerativas de transferencias no laborales o las políticas incluso de negociación colectiva o las estructuras y las organizaciones en materia de política laboral. En ese sentido la Argentina de los últimos años lo que viene produciendo es relativo estancamiento con momentos de crecimiento, con momentos de recesión en donde la distribución o la redistribución entre esos agentes sociales, que estamos señalando efectivamente, va tendencialmente mejorando en términos relativos a la situación de las clases medias ganadoras, siguiendo la tendencia a la baja, que están fuertemente vinculados con ese otro componente no visible que es el sector más dinámico de la economía argentina y está más globalizado y más concentrado. Fuertemente articulado directa o indirectamente. Entonces lo que estamos viendo son procesos de efectivo derrame de las capacidades de mejoramiento, de expansión económica -financiera de algunos segmentos y sus posibilidades de nutrirse de este segmento de clase media profesional en ascenso que viene modificando la estructura social argentina en forma importante en los últimos treinta años. Con lo cual uno ya no puede hablar de las clases medias en general sino que tiene que hacer referencia a esas

diferencias. Al tiempo que vienen generando ciclos de mejora o de empeoramiento de los ciclos para las clases medias, medias bajas, sectores populares haciendo que en términos de pobreza se empobrezcan, más allá de los datos estadísticos, en términos absolutos, más allá del ingreso, más allá de cuánto pasan o no la canasta debido a aspectos como el deterioro de la educación, el deterioro de la salud, el deterioro de los servicios públicos, el deterioro de las capacidades de acceso a bienes y servicios, a procesos de movilidad social, al tiempo que se viene inyectando hacia los sectores más pobres una cantidad importante de transferencias de ingresos no muy caras desde el punto de vista del PBI, menos del 1% o el 1%, descontando las jubilaciones y pensiones que nadie lo mencionó, pero efectivamente mencionemos que el tema de las jubilaciones y pensiones es muy importante porque el 97% de nuestros mayores está cubierto por una jubilación o pensión contributiva, ya sea que surja por moratoria o por no. Esto significa un proceso de universalización importante, de una transferencia de ingresos. Esto con la última ley que acaba de generar el gobierno de Cambiemos en materia de pensión hacia la ancianidad se rompe. Las nuevas generaciones de mayores que van a jubilarse ya no se jubilarán en términos de su estructura contributiva porque el 50% de la fuerza de trabajo contribuye, el otro 50% no, sino que se van a poder jubilar por esa otra estructura no contributiva de esa pensión mínima que tiene costos menores. Pero digo esto porque la tendencia general es esa. Es un proceso de empobrecimiento absoluto de los sectores medios bajos, algo que decía Maristella y/o eventualmente de reactivación en momentos del ciclo expansivo, sin que esto signifique un cambio cualitativo de la estructura, manteniendo contenidos a los sectores más bajos. El 30% de

los hogares urbanos en Argentina recibe una pensión no contributiva o un programa social o una asistencia económica directa. Indicador de protección social o indicador de pobreza estructural. Y ahora voy a lo que quería comentar. Porque finalmente lo que tenemos en presencia hoy es una cristalización, una nueva cristalización de esas desigualdades estructurales. Incluso aunque eso baje la pobreza por ingresos. Porque el programa, todos estos programas de los últimos treinta, cuarenta años con la dictadura, fueron de lucha contra la pobreza para o mantener a las clases medias en ese proceso o hacer que la exclusión efectivamente se reduzca o que los efectos de exclusión que se generaban se redujeran. Entonces lo que quiero señalar es que a mí me interesa preocuparme, por quién tiene la agenda política y la agenda de la igualdad en la idea de distribución, no de ciertos derechos o accesos a derechos, bienes o servicios, sino la agenda de la equidad o de la igualdad, o de la reducción de las desigualdades estructurales, no como lucha contra la pobreza sino como conquista de la acumulación de poder y de redistribución de las capacidades productivas y de la riqueza, sin que esto signifique un socialismo o ni un comunismo ni una revolución social. Sí, un capitalismo con capacidad de redistribución y de generación de equidad. Creo que, y lo dejo como un tema de discusión, un tema polémico, porque eventualmente esa agenda que es una agenda de desarrollo, soy bastante tradicionalista en esto, es una agenda de desarrollo, ¿Esa agenda de desarrollo la encarnan las clases dominantes o los segmentos dominantes o las cúpulas económicas en Argentina? No. Eventualmente esa agenda de desarrollo requeriría de los sectores más dinámicos de la economía para participar del mismo. Porque de lo que se trata es de la redistribución de excedentes.

Capacidades de sectores más dinámicos hacia los sectores menos dinámicos. Hacia el ingreso, el consumo, las regiones más pobres, inversión pública, desarrollo de una economía incluso de mercado social, pero de mercado, materia de los lugares más pobres y marginales, que la economía popular mejore su productividad, que participe más de los segmentos formales. Requiere redistribución subsidiaria de las capacidades, hoy por hoy, degradadas en materia de producción y de capacidad de producir valor en amplios segmentos de la sociedad. Es una agenda también del empleo, es una agenda del mercado interno. Entonces ¿Es posible construir una coalición político-económica, no sólo político en términos electorales sino político económica de segmentos sociales capaz de llevar adelante o traccionar hacia esa dinámica?. Para mí esa es la contradicción que enfrenta el desarrollo capitalista argentino. Y la agenda de la equidad. Acá lo dejo.

Mariana Marchionni

Lo mío queda como un porotito en semejante discusión que va mucho más allá. No, quiero decir que es algo súper específico pero por supuesto que atraviesa todas las desigualdades que se discutieron, la cuestión de género y bueno, me anoté algunos puntos. Yo no llegué a hablar de la brecha salarial de género que, por supuesto, es lo que termina impactando en parte de todas estas desigualdades económicas que ...sobre todo de lo que habló Agustín recién. La brecha salarial de género cuando uno compara, para Argentina al menos, es del orden del 10%. Eso quiere decir que si comparamos una mujer promedio que trabaja con un hombre promedio que trabaja, la mujer gana el 90% del

salario pese a que las mujeres están más educadas que los hombres. Entonces cuando vamos a decir, comparemos, no comparemos, no comparemos peras con manzanas, comparemos mujeres y hombres al menos con la misma educación, ahí las brechas empiezan a ser más grandes. Por ejemplo, si nos limitamos a personas con educación superior completa, la brecha ya estamos hablando de un veintipico por ciento. Una mujer gana... cada 100\$ que gana un hombre una mujer gana 78. Tendríamos que decir cada 10.000 \$ que gana un hombre la mujer gana 7.800, porque con esta inflación con 100 \$ no hacemos nada. Por supuesto que estas desigualdades impactan en las medidas globales de desigualdad con la particularidad de que las brechas de género son salariales, son gigantescas también entre los sectores más bajos, entre las mujeres y hombres con baja calificación por lo que decía hoy, las mujeres con menor calificación son las primeras que salen del mercado, son las primeras en estar condenadas a agarrar trabajos precarizados, informales, contratos part-time y la participación de las mujeres jefas que son en parte estas mujeres que ganan tanto menos que los hombres dentro de los hogares de nuestro país y de América Latina en general es gigantesca. Entonces, otra vez, la brecha de género explica una parte bien grande de las desigualdades económicas que son sólo una parte como explicaron aquí de las desigualdades que nos importan. Está también el tema atravesado por género de la protección o mejor dicho la desprotección de la vejez que otra vez, duramos más, las mujeres duramos más y no trabajamos durante gran parte de nuestra vida porque por estas cosas que estábamos discutiendo. Somos las primeras en salir del mercado, somos las que no tomamos esos cargos más altos porque están los techos de cristal y somos las que tenemos que pasar más tiempo sobreviviendo con jubilación, si

tenemos. Una nota de color hablando de la independencia económica y de la independencia en la vejez con relación a la posibilidad de haber participado en el mercado laboral, una colega del CEDLAS, con otros coautores, hicieron hace poco un trabajo de investigación analizando el impacto de la moratoria que hubo jubilatoria aquí en Argentina en donde de golpe un montón de mujeres que nunca habían contribuido podían entrar al sistema jubilatorio. Lo que ellas encuentran es una explosión de las tasas de divorcio de estas mujeres, de mujeres elegibles para entrar en la moratoria. Explotó la tasa de divorcios. O sea, estas mujeres no estaban empoderadas, no eran independientes. Una nota de color, otra vez, (alguien dice “es un notazo”). Sí tristemente interesante. Así que bueno, más allá de la ... es muy visible el reclamo por la igualdad de género, es muy visible, tal vez mucho más visible que, sobre todo de los que mencionó Gabriel, no porque sea más importante sino porque realmente hay una conciencia y estamos movilizadas. Y realmente atraviesa todas estas otras dimensiones de desigualdad económica, al menos de las que se pueden medir en los sectores medios y bajos. Y por último, con relación a los planes sociales, efectivamente hay una concentración de planes sociales en madres jefas porque son aquellas que están en la cola izquierda de la distribución mayoritariamente y además por default, una cuestión de diseño de los planes que tiende a perpetuar esta división tradicional de roles. Por default la madre es la titular aunque haya un padre. Y la titular más allá de “esta plata es mía”, eso puede tener sus efectos empoderadores que son indiscutibles, tiene también a cargo las corresponsabilidades de estos programas porque en general son programas condicionales aunque hablemos de un plan universal como la AUH hay condicionalidades. Entonces, la mamá

se tiene que encargar de los controles de salud, de hacer los trámites, etc, Entonces cuando uno discute, ¿Esto fomenta la inactividad económica? Aunque no hubiera incentivos que en teoría los hay. Yo tengo un trabajo que es muy discutible, que incluso mis resultados no coinciden con otros investigadores que han medido lo mismo. En este trabajo veo un efecto negativo sobre la participación laboral de las mujeres de la AUH, pequeño. Hay otros estudios que dan distinto, entonces no quiero acá traerles un número que no es comprado por todos. Pero aunque no hubiera esos incentivos, aunque no estuvieran los incentivos a quedarme, hay que encargarse de todo lo demás. Si ahora mi nene va a ir a la escuela para no perder el beneficio porque es un derecho pero se caen del programa por no cumplir las condicionalidades en la AUH. Si ahora mi nene va a ir a la escuela y ese nene era el que se quedaba cuidando al hermanito, ¿cómo hacemos? Entonces, otra vez, tomando como dado que hay programas y eso no tenemos por qué tomarlo como dado, pero tomando como dado eso, el diseño, teniendo en cuenta la dimensión de género es clave para no retroalimentar ya los incentivos perversos y, este desbalance en asignación de roles que traemos históricamente que la sociedad tarda tanto tiempo en modificar, otra vez, son las políticas las que tienen que consolidar esos cambios.

Gabriel Kessler

Algunas apreciaciones sobre los cambios en la estructura social que señalaba Agustín no estoy del todo de acuerdo. Porque como ha sido parte del debate de los últimos años. Depende de cómo uno mida, digo qué clasificaciones qué

categorías entren dentro de lo que uno considera un grupo marginal, te puede dar como muchos otros colegas que durante el período anterior hubo una disminución de las posiciones más marginales dentro de los sectores populares y una diversificación de las distintas posiciones de sectores medios. Pero eso es algo menor, no importa. Dos cuestiones que estoy de acuerdo con Maristella, tiene razón en muchas cosas, pero sobre todo en la dificultad de pensar la cuestión de la corrupción articulada con un elemento político. Yo leí un poco, leí bastante y hubo un argumento que muchos amigos y amigas que no te tocarían ni una birome decían que era una forma de hacer política y te miraban con cara de, si eras medio “ñoño” si hablabas de la corrupción. Mi conclusión después de leer los estudios es que la política se hace desde el Estado, que la corrupción y el dinero en general es para casa. Ya no se hace en unidades básicas o lo que sea, y aunque se hiciera y también estaría mal. Pero quiero decir, me parece que sí nos falta una mirada fuerte sobre la corrupción y poder pensarla políticamente como forma de intercambio, etc. Pero creo que si eso falta y si no hacemos esa autocrítica difícilmente tengamos la misma vara para mirar la corrupción de un lado como de otro, me parece que sin eso la capacidad de acumulación política es imposible. Y creo que una de las contracasas del compromiso político que pensábamos que teníamos muchos, más o menos, algunos más, otros menos, yo no sería de los que tenía más compromiso político. Pero creo que una vez llegó algo que lo discutí, lo charlé con Agustín, perdón con Agustín no, con Aníbal, era que hubo en el período anterior bastante recaudo en lo que uno decía porque tenía miedo de hacerle el juego a la derecha, por esto por lo otro. No todos, yo creo que Maristella no, otros no, en mi caso yo creo que sí. Una de mis líneas de trabajo es seguridad.

Nilda estaba en una comisión de mejoramiento de las estadísticas criminales, donde eran todos amigos y amigas, colegas que pensaban más o menos parecido y era un escándalo. Si ustedes miran el cuadro en el libro del PISAC de un artículo mío sobre estadísticas hay cinco años, cuatro que no hay datos sobre qué pasó con el delito entre 2008 y 2013 y no lo pudimos reconstruir porque no están, y no están, y no van a estar. O sea, hubo un pequeño INDEC ahí. Y no lo denunciemos nosotros. Dijimos “renunciamos, no renunciemos, pobre Nilda”. Es decir, nos fuimos, nadie nos iba a hacer nada, nadie nos iba a hacer nada. Pero por costo/beneficio -por en ese estilo- no lo hacíamos y yo creo que hay algunas discusiones que no dimos y creo que con el tema de la corrupción acuerdo totalmente, que hay una discusión ahí que no está, nunca es el momento. Esa articulación implica toma de decisiones que impactan sobre la desigualdad. Yo tengo una preocupación similar, una obsesión que también tiene Maristella, tiene Agustín, que es sobre el modelo de desarrollo. La verdad que nadie sabe qué hacer, eso es lo que yo pienso, mi impresión es que no hay entre un "keynesianismo a lo chancho" para decirlo de manera brutal como hizo el kirchnerismo y como se hizo en otros países de América Latina donde la distribución y el consumo no eran solamente una cuestión de ganar adeptos, sino que también había un pensamiento político. Quijano decía que para que se desarrolle la industrialización había que hacer el mercado interno. Y había también una deuda de consumo. Tal vez había una mirada muy moralista sobre el consumo. Nosotros consumimos libros, etc, mentira. Yo creo que ahí hay una mirada matizada y frente a eso hay una mirada hiper ideológica como tiene el actual gobierno, los incentivos, los mercados, las señales, la confianza, que es una catástrofe. Pero el problema es que nadie

sabe qué hacer. Hay una crítica en la que Maristella encarna una figura súper interesante en América Latina contra el extractivismo, etc., pero es cierto que esa crítica nos muestra los límites de esto. Pero qué difícil saber qué hacemos ahí. Y me parece que ahí el problema central y es mi obsesión y de hecho estoy empezando a leer economía es cómo logramos -y ahí la demografía no importa, a mí siempre me importa mucho- un modelo de desarrollo para un país de 45 o 47 millones de habitantes que van a ser 50 y no es lo mismo tener 17 o 15 u 8 que tenga lo que uno quiere, salarios dignos, etc. y nadie sabe. La CEPAL, todo bien, pero no pasó... y uno no puede... o sea es verdad la trilogía de la estructura y es cierta, pero cuando vos hablás fuera de cámara con los dirigentes de CEPAL te dicen “sí, ya sé”, pero no podemos dejar de repetir la trilogía estructural la industrialización no va a venir, el mundo está lleno de bienes baratos, mucho más baratos, con saberes mucho más bajos que nadie sabe dónde comprar. Entonces eso no va a pasar en América Latina. Y no va a pasar. Y para peor si uno mira en general a los países que disminuyeron la desigualdad fueron los que dependemos de las commodities y los que lograron cierta industrialización que fue México y algunos países del Norte y América Central por la máquina imperó la desigualdad. Y el problema de la Argentina, me parece también que el problema central es que nosotros tenemos que congeniar generación de empleo, generación de divisas y generación de innovación. Cada una de esas tres demandas los generan sectores distintos, cosa que cuando uno mira las estrategias de los tigres asiáticos no generaban los mismos sectores. Innovación te lo generan sectores de tecnología, etc que no generan ni muchas divisas ni mucha exportación, al menos, no lo suficiente. Trabajo te lo generan los sectores que para un político

o un economista pensando en la productividad le da tirria, juguetes, textiles, etc. Si no querés que un país se te incendie tenés que apostar a eso. Pero no te generan divisas y no te generan innovación. Y divisas te la genera la exportación de la sacrosanta soja, pero te genera poco trabajo, si bien hay todos unos debates sobre esto, tampoco te genera mucha innovación, aunque también hay debate. Entonces pensar una estrategia que juegue en esos tres lados y que pueda pensar más adelante, no veo que nadie en este gobierno y tampoco en el gobierno anterior, salvo algunas personas de segunda o tercera línea, no está en la agenda de nadie y eso es lo que yo te diría que a mí más me obsesiona. Y una última cosa yo creo que sí se ganaron desigualdades: si uno mira desde una mirada general hubo disminución de las desigualdades desde la reinstalación democrática, por dos cuestiones, porque uno mira cuestiones ligadas a género, a derechos, a derechos humanos, a libertades, a acceso a la educación, a la salud, si pasan estas cuestiones, tenés más acceso a la educación y tenés un tema de calidad. Pero la pregunta es el sistema anterior era más excluyente, quizás era más homogéneo en el interior pero tenía la desigualdad afuera, ahora la tiene adentro. Y ahí voy a otra cuestión sobre la mirada del pasado. Yo soy un crítico de la mirada nostálgica sobre el pasado. En general uno sabe que cuando uno empieza a envejecer dice: “los jóvenes no estudian, nadie lee, el pasado era mejor, podías jugar en la vereda, andabas en bicicleta por la calle” y todo eso. Pero además la mirada que teníamos sobre el pasado era muy acotada geográficamente. Teníamos estudios sobre el Gran Buenos Aires, el Gran Rosario, algo del Gran Córdoba, un poquito del Gran Mendoza. Que alguien me diga, que me lo muestre, que Salta, Jujuy, Catamarca, Mendoza, el interior del Chaco, Corrientes eran más igualitarios.

Que alguien me diga que la calidad de la educación era igual en Buenos Aires que en Jujuy, que me lo demuestre. Y los estudios de Jorrot cuando empieza a mirar por ejemplo la movilidad social -ustedes saben que los estudios de movilidad social sólo preguntaban al hombre porque se pensaba que la mujer estaba adscrita a la situación del hombre. Era una convención que habían tomado los ingleses, no era sólo un viso del machismo local- empieza por primera vez a preguntar a hombres y mujeres te cambia el panorama del pasado. Ni esa sociedad no era tan móvil para las mujeres ni mucho menos y habían ganado movilidad aún en los 90 a pesar de que sabemos qué pasó en los 90. Es decir que cuando vos mirás la lente con la que ves el pasado, si ampliás un poco el relato de la Argentina que todos repetimos que tiene algo de real, se te morigera algo. Y de hecho hay toda una línea de debate de los historiadores económicos en América Latina súper interesante sobre dejar de mirar de manera plana la desigualdad del pasado. Nosotros miramos como un mantra “siempre fuimos desiguales”. Hay dos debates. Uno es cuándo empezó la desigualdad, algunos autores empiezan a decir como Williamson que fue recién después la Belle Époque después de la primera guerra mundial. Pero también hay muchos estudios de historia económica que empiezan a ver momentos de resistencia, momentos de cambio, es decir toda nuestra imagen sobre la desigualdad de América Latina no es que pasa a ser que éramos igualitarios pero muestra momentos de resistencia, de cambios, de lucha que también nos obligan a cuestionar algo de lo que nosotros sostenemos como punto de partida.

Maristella Svampa

Se han dicho tantas cosas y todas ellas realmente muy interesantes y disparadoras. Yo no creo que sea un pequeño tema el que Mariana está abordando, todo lo contrario. Pensaba en el triángulo invertido en el CONICET donde en general hasta investigadora adjunta hay una mayor cantidad de mujeres por sobre hombres, y después en puesto de investigador principal, ni que decir superior, son casi todos hombres. ¿Pero cambió para bien? ¿Lo hizo Cambiemos? Me alegro. Ya cambió. Ya cambió la pirámide. Bueno, me alegro. Risas. Perdón, es que me pongo chistosa a veces. Igual, se dijeron tantas cosas. De todas maneras yo creo que no hay linealidad. Inclusive en estos 35 años de democracia no hay un registro lineal, hay avances y retrocesos, sin dudas. Me parece que eso hay que subrayarlo, si no uno tiende a hacer como una lectura más bien homogeneizante, pero sí uno puede señalar tendencias. Yo siempre digo que la sociología hace eso, sobre todo señalar grandes tendencias y eso oculta a veces situaciones más específicas. Yo quería en los minutos que tengo simplemente subrayar dos cuestiones ligadas a la desigualdad. La primera respecto de la segregación urbana y la segunda respecto a las desigualdades ambientales porque creo que tocan núcleos duros del modelo. Cité antes a la segregación urbana para vincularla precisamente al menemismo porque ilustró ese proceso de expansión de los countries y los barrios privados de manera muy emblemática la ampliación de las desigualdades y una ruptura al interior de las clases medias entre sectores ganadores y sectores perdedores. Y la verdad es que en ese sentido hoy lo hemos naturalizado. Pero me parece que implicó una

ruptura también en un modelo de integración social, un modelo a partir del cual nos pensábamos los argentinos que tenía que ver con el espacio público y con el contacto interclase que este modelo de segregación urbana vino a liquidar de alguna manera. Y vino a consolidar un modelo de ciudad neoliberal, claramente, que se expresa también en otros países Latinoamericanos. Y cuando uno piensa en perspectiva histórica qué es lo que sucedió con el modelo de ciudad neoliberal en los años kirchneristas, ahí ve claramente que se consolidó y se expandió. Es decir, ahí vemos una línea de continuidad muy clara porque el kirchnerismo nunca puso en cuestión a esta lógica de segregación espacial y tampoco brindó la oportunidad a sectores vulnerables para que accedieran a la vivienda, una vivienda digna. Todo lo contrario, es decir que acentuó el proceso de mercantilización de la tierra y la privatización de los espacios públicos, algo que se vio por ejemplo en la Ciudad de Buenos Aires. Inclusive se vio a partir de la expulsión de sectores populares, muchos de ellos corridos por la expansión de la frontera de la soja que vinieron en situación de extrema pobreza a habitar de nuevo en ese proceso de urbanización, a habitar las zonas más vulnerables, desde el punto de vista ecológico también más frágiles, acá en La Plata o en Buenos Aires y que luego con las inundaciones se vieron catástrofes tremendas. Eso me parece importante decirlo porque al calor de un gobierno progresista se consolidó un modelo de ciudad neoliberal que colocó el acento en estas formas elitistas de habitar el espacio urbano y de colocar un muro entre unos y otros. No hubo ahí retroceso, ahí no se volvieron a dar las cartas, todo lo contrario siguieron marcadas, cada vez más marcadas las cartas y los pobres no pudieron acceder a la vivienda. Se consolidó un modelo excluyente, lo que

llamamos urbanismo neoliberal o inclusive a veces extractivismo urbano porque la vivienda misma, el inmueble pasó a ser una suerte de commodities. En la Ciudad de Buenos Aires hay una gran cantidad de viviendas que están vacías, que han sido compradas con dinero de la soja o con otros dineros non-sanctos y que permanecen vacías. No hubo una política activa para ocupar por ejemplo esas viviendas. El segundo tema tiene que ver con las desigualdades ambientales porque eso toca de lleno a la agenda llamada del desarrollo, porque también en la Argentina hubo una gran dificultad para tematizar la problemática ambiental que también arranca de alguna manera, comienza a instalarse en la agenda pública a partir del 2003, con Esquel, las movilizaciones contra la mega minería. Pero cuando uno hace un análisis también de las desigualdades ambientales hay que retrotraerse al kirchnerismo. Hay que retrotraerse a la expansión de la mega minería, a la expansión de la frontera petrolera, hay que ver por ejemplo la consolidación de pasivos ambientales que sobre todo han afectado a los sectores más pobres. Y un ejemplo emblemático de desigualdad ambiental, en ese sentido, es la cuenca de Matanza-Riachuelo que vale recordar hace 10 años la Corte Suprema de Justicia ordenó el saneamiento de esta cuenca que contiene más o menos, creo que alberga a cuatro millones de habitantes, entre ellos los más pobres, una gran cantidad de asentamientos, de pobres que viven en basurales a cielo abierto, en zonas que están sumamente degradadas, en un marco de injusticia ambiental que se ha ido acentuando al calor de los sucesivos gobiernos y que involucra en este caso al gobierno nacional, el gobierno de la provincia de Buenos Aires y el gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Entonces eso me parece importante subrayarlo porque adquirió visibilidad este

proceso de desigualdad ambiental pero no se colocó en la agenda el tema de los pasivos ambientales y cómo eso había repercutido en los sectores más pobres. En Neuquén por ejemplo o en Loma de la Lata que alimentó con el gas a este país durante los 90, las comunidades mapuches sufrieron un proceso de deterioro de condiciones de vida tremendas. Y durante años Repsol los ignoró olímpicamente. En Jujuy 40 años de una fundidora, Metal Huasi generó un impacto y una contaminación por plomo en la sangre de los niños pobres, el 80% de los chicos que viven en Abra Pampa están contaminados con plomo. Esos procesos no se veían antes. Pero, bueno, lo que hoy efectivamente entró muy en la agenda, creo yo aún contra la propia voluntad política del kirchnerismo que nunca quiso ver esos problemas, es una agenda socio ambiental muy ligada a los modelos de desarrollo que es algo que efectivamente no se ha discutido en este país. Se obturó la discusión. En ese sentido en toda América Latina los gobiernos progresistas, como los gobiernos de derecha y los gobiernos conservadores se alinearon, ahí se alinean los planetas siempre, poder económico, político, poder mediático, poder judicial, y se cierra la agenda. No se discute, de eso no se habla. El desarrollo es esto, es el progreso, es la expansión de la frontera del capital, sea Vaca Muerta, sea la soja, sea la mega minería o la construcción de mega represas. Eso sin dudas ha sido insuficientemente tematizado. De hecho a mí una cosa que siempre me preocupó durante el kirchnerismo es que había dos agendas de Derechos Humanos. Había una agenda de Derechos Humanos muy concentrada en el tema de la violación de los derechos humanos durante la dictadura militar, la dictadura cívico militar, corrijo, ese es un logro del kirchnerismo haber instalado esa lectura. El kirchnerismo lo asoció a los derechos también

sociales, pero más ligado creo yo a una voluntad por equilibrar en términos de reparación salarial, por ejemplo, volvió a las convenciones colectivas de trabajo, no es un tema menor. Pero, por otro lado, ignoró por completo esta otra agenda de derechos que venía de la mano de pueblos indígenas y de numerosas localidades pequeñas y medianas que estaban siendo afectadas ya por la expansión de los llamados modelos de desarrollo. Cada vez que el kirchnerismo o este gobierno organiza una mesa de debate sobre desarrollo invitan a los grandes CEOs, a los grandes gerentes, a los intelectuales del establishment que en su vida cuestionaron o buscaron desmontar la idea de desarrollo más convencional y hegemónica y a algún periodista que les tira un centro y que en ese sentido lo que hace es sobre todo ocultar, minimizar los grandes conflictos que se expresan a través de estas problemáticas. Para mí las desigualdades ambientales remiten a una problemática más integral. No es una dimensión más, lo digo así. No es una dimensión más. Más aún si hablamos de movimiento de justicia ambiental, la justicia ambiental refiere sobre todo a la necesidad de articular la agenda social, la agenda ambiental, de ver la interseccionalidad de las desigualdades porque ahí hay desigualdad de género, desigualdad de raza, además de desigualdades sociales, no es una columna más en la cuenta de una gran empresa. No es una parte que debemos ver en términos de una política sectorial. Hay que tener una mirada holística porque yo soy de las que está convencida que efectivamente atravesamos una crisis socio-ecológica de alcance planetario y que eso está siendo absolutamente minimizado pese a la gran cantidad de estudios científicos que muestran la gravedad de esto. Y que esto está también más allá de la dimensión global que pueda tener en términos de calentamiento global, hay impacto sobre el clima.

Esto tiene una dimensión muy asociada a la dinámica del capitalismo actual y a un modelo de desarrollo. Y este gobierno es un gobierno muy tramposo en eso. Porque si el kirchnerismo tenía un punto ciego ahí que no quería tematizar porque sabía que estaba haciendo daño, era consciente de que estaba dejando de lado una agenda de derechos, éstos no tienen ningún problema, éstos piensan en el avance del capital, no hay lenguaje de derechos y entonces efectivamente el desarrollo se conjuga en un solo tono y se avanza en esa dirección. Entonces cuando uno escucha los discursos acerca de energías renovables, son muy tramposos, no les hagan caso porque detrás de eso hay más concentración detrás de las energías renovables y sobre todo hay una apuesta muy fuerte a los combustibles fósiles a través de la explotación de Vaca Muerta y ni qué decir de volver a la energía nuclear y encima inundar de mega represas Santa Cruz. Con lo cual realmente la agenda es sumamente insustentable de este gobierno, pero como es un gobierno que adoptó el discurso marketinero de la agenda verde, busca engañar y les pide que separen la basura. Pese a que después en la ciudad de Buenos Aires mezclan todo. Ahí me parece que efectivamente hay una gran deuda que tiene que ver con las desigualdades pero que además tiene que ver con una gran crisis a nivel global que nos interpela también como sociedad. Muchas gracias.